

PROGRAMA CONSTRUCCION DE IDENTIDAD DE GENERO CON ADOLESCENTES MUJERES AFECTADAS POR EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

PROYECTO CM-245 EJECUTADO POR BENPOSTA COLOMBIA Y FINANCIADO POR LA COMUNIDAD DE MADRID Y LA
ASOCIACION BEN POR LA INFANCIA - ABENIN

INTERVENCION EN EL SEMINARIO INTERNACIONAL "EL DELITO INVISIBLE: RECLUTAMIENTO DE NIÑAS Y NIÑOS EN
COLOMBIA" ORGANIZADO POR LA COALICION CONTRA LA VINCULACIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES AL CONFLCTO
ARMADO EN COLOMBIA – BOGOTA SEPTIEMBRE 28-29 / 2009.

Ponencia de María Yineth Salazar / Delegada del grupo de monitoras del proyecto



Estoy aquí en representación del proyecto: “Construcción de identidad de género con niñas y mujeres jóvenes afectadas por el conflicto armado colombiano, proyecto que está financiado por la Comunidad de Madrid y la Ong ABENIN.” Este proyecto lo empezó a desarrollar en enero de 2009 la Organización de Benposta y tiene como objetivo realizar un trabajo con 120 mujeres entre los 14 a los 26 años de edad que disminuya la influencia de los impactos del conflicto en ellas. A la fecha de hoy se han conformado 4 grupos de trabajo con los que se realizan los talleres sobre identidad de género: *48 Niñas residentes en la comunidad de Benposta -sede Bogotá-, 12 estudiantes no residentes del colegio Benposta, 27 excombatientes – beneficiarias del programa DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración a la vida civil) y 18 mujeres desplazadas –en su mayoría madres cabeza de hogar- que viven en el barrio San Joaquín ubicado al sur de la ciudad.*

Con el equipo de trabajo hemos preparado una ponencia que a partir de la experiencia del proyecto rescata la importancia de incluir la perspectiva de género dentro de cualquier proceso de reintegración a la vida civil. ¿Por qué? Porque la vida dentro de los grupos armados genera un trato de igualdad tanto para niños y hombres como para niñas y mujeres que nos impide vivir muchas cosas importantes del comportamiento femenino. Entre estas, ser madres, construir una familia, terminar los estudios básicos, ir a cine, *hacer el amor con la persona que amamos y elegir con quien queremos estar*, vestirnos y arreglarnos como deseamos, asearnos y oler bien, expresar sentimientos afectivos, compartir y practicar experiencias de fe, etc. Muchas de nosotras tuvimos que esperar a salir vivas del conflicto para empezar a explorar estas posibilidades.

A primera vista la guerra pareciera ser un espacio que rescata la fortaleza de las mujeres, sobre todo en una cultura donde lo femenino suele asociarse con lo débil. Se nos exige por igual y al momento de combatir estamos tan expuestas como cualquier otro soldado. Pero en el fondo esta igualdad nos obliga a asumir un rol en extremo masculino: *el rol de guerrero*. Este rol por supuesto afecta tanto a hombres como a mujeres en la medida que nos restringe la libertad y muchas veces nos obliga a realizar cosas que no queremos. Pero además, para el caso de las niñas y de las mujeres, es un rol que constantemente niega nuestra feminidad. La convivencia en los grupos armados ataca nuestras diferencias emocionales, afectivas y corporales. Allí algunas compañeras –no digo todas porque eso sería una gran mentira- vivieron su primera experiencia sexual siendo niñas y varias de ellas la recuerdan como una violación. ¿A caso ese momento no debería recordarse como algo especial? ¿Cómo algo lindo? Allí muchas de nosotras -aunque no se nos obligó- intercambiamos nuestros cuerpos por un trato menos duro y más humano. (Algo que sobre todo resultaba si lográbamos convertirnos en la mujer del comandante.) Por otro lado quedar en embarazo era responsabilidad nuestra -o mejor: era nuestra culpa.- Y como esto para el grupo es un problema mayor la solución suele ser el aborto. Nuestros cuerpos están siempre a beneficio de la estructura armada y lo que menos importa es lo que las personas sientan. Porque el dolor físico, emocional y psicológico es uno de los costos que en la guerra hay que pagar. En los grupos armados a la mayoría de nosotras se nos exige planificar con dispositivos anticonceptivos. Desde muy niñas tenemos relación sexual y esto es normal. Pero además de ser normal parece ser algo importante para la misma convivencia entre hombres y mujeres.

Durante la guerra se viven muchas cosas que algunas/os quisiéramos no haber vivido. Una vez afuera esperamos encontrar esa libertad que allá tanto se nos negó. Sin embargo ¿Qué encontramos? Otras instituciones que continúan restringiéndonos; otros ambientes en los que debemos convivir con quienes no nos agradan del todo; otros poderes a obedecer y otras maneras de ejercerlos. Nos encontramos con programas que nunca nos fueron consultados y con decisiones ajenas que responden a intereses económicos, políticos y militares; con una gran ciudad que asusta y con unos beneficios que buscan reintegrarnos a la vida civil cuando en muchos casos lo que hacen es generar dependencia a ciertos subsidios del Estado. Nos encontramos con personas interesadas en conocer nuestro pasado porque les resulta una experiencia interesante. Un ejemplo de esto es que -para el caso de esta ponencia- cuando intentamos dialogar con las niñas desmovilizadas que participan del proyecto una de ellas asumió el liderazgo y nos dijo: *“Estamos mamadas de que siempre nos pregunten sobre nuestro pasado. Muchas de nosotras queremos olvidar eso que allí vivimos pero ustedes insisten en que lo recordemos. Estamos mamadas de que siempre se realicen los mismos talleres y se nos hable sobre lo mismo.”*

Llegar a la ciudad es algo duro. Al principio muchas de nosotras y de nosotros añoramos regresar con nuestras familias y no sentirnos tan solas/os. Algunas y algunos sabemos que allí en lo familiar hay algo para reparar, para pedir perdón y perdonar. Queremos poner de nuestra parte porque sentimos miedo de que hermanos, hermanas, primos, primas, amigos y amigas tomen el camino de la guerra. En el país se habla mucho de reclutamiento forzado... pero se analiza poco que en muchos casos son los mismos niños

y niñas quienes quieren vincularse. Por supuesto a esa edad es muy difícil saber lo que uno quiere, pero esto no se trata de saber ni de conocer. Se trata de sentir, de experimentar otras cosas, de huir a ciertos problemas, de defenderse, de sentirse protegido, de hacer justicia, de comer mejor. Lamentablemente para muchos niños y niñas la guerra es una opción.

¿Bogotá nos acoge?... Yo diría que más bien nos soporta. Estamos llegando a ciudades donde cada vez somos más y hay menos oportunidades. Escapando de un pasado difícil y viviendo un presente complicado. En el programa de reintegración nos capacitamos y aún así las opciones laborales son mínimas. Recibimos dinero del gobierno por estudiar, por asistir a talleres psicosociales y por trabajar. Somos beneficiarias y beneficiarios de subsidios pero la independencia a todo esto es complicada. Actualmente dentro del programa de la presidencia se habla de un proceso de reparación individual por vía administrativa para víctimas del conflicto armado. Pero esto qué puede significar ¿Qué clase de sociedad y de valores estamos construyendo? ¿Por qué nuestros dolores adquieren precio? ¿Acaso es un nuevo trabajo en un momento en que la situación de desempleo asciende en el país? En Colombia hay una gran inversión por combatir a los grupos al margen de la ley, se ha emprendido un montón de estrategias por conseguir la paz ganando la guerra. Existe un afán por demostrar resultados e influir en la opinión pública para que entiendan la política de seguridad democrática como exitosa. Pero para esto se ocultan muchas cosas. En varios departamentos del país el reclutamiento y vinculación de niños y niñas al conflicto armado ha aumentado. Sin embargo las autoridades lo niegan y en los medios de comunicación de esto no se habla.

Conocemos como reclutamiento forzado todo lo que se siente obligado a hacer, entonces como se llama lo que hace el Ejército Nacional cuando recluta los jóvenes sin su voluntad, o de aquellos niños/as civiles que usan como informantes en los pueblos y dentro de los grupos armados para poder así acceder a información que les pueda llevar a la ubicación de campamentos y de otros subversivos, o también cuando utilizan como escudos a las escuelas, hospitales y demás establecimientos públicos, donde en el momento del enfrentamiento se encuentran habitados.

Nosotros/as no escogimos este camino, tampoco vivir estas experiencias, mucho menos ser señalados/as por la sociedad y tampoco estar marcadas/os por experiencias que por su puesto nunca olvidaremos, esto nos ha llevado a ser verracas a no dejarnos inmovilizar por el miedo y por supuesto a no permitir que pisoteen nuevamente nuestros derechos.

Se habla de las FARC, del ELN, de las AUC como grupos armados ilegales y me pregunto ¿Qué hay de aquellas bandas que operan a nivel urbano y no tienen ninguna vinculación con el conflicto armado, integradas en su gran mayoría por menores de edad? También debemos empezar a trabajar por estos, es preocupante el abandono gubernamental que en pleno siglo XXI existe.

El abandono del estado ha sido en su gran mayoría culpable de esta situación, pues recuerdo que donde viví mi poca infancia no existía un hospital y para llegar a él tocaba viajar entre 6 y 10 horas y aún así no existían los medicamentos ni los implementos

necesarios en caso de una urgencia, la escuela quedaba a 2 y 3 horas en caballo y la educación era mediocre pues no siempre había clase porque el estado no enviaba maestros, el campesino subsistía labrando la tierra pues el ganado y las bestias que tenían cada vez era poco pues los grupos armados disponían de ellos como si fueran suyos, la policía trabajaba en sociedad con las AUC y el Ejército Nacional lo conocí cuando tuve mi primer enfrentamiento dentro del grupo armado.

Pero y con todo esto éramos felices porque vivíamos con nuestros padres. Recuerdo también con mucho dolor como reclutaban niños/as entre 7 y 12 años, en ese entonces yo solo tenía 5. Y como mi historia se que hay muchas parecidas. Los campesinos se sentían obligados a trabajar con ellos por el temor de ser desposeídos de sus tierras, de sus hijos y/o ser desaparecidos. También es preocupante el comportamiento y reincidencia a los grupos armados por parte de desmovilizados/as pues las garantías del programa ACR no son satisfechas.

La pregunta que nos hacemos todos los jóvenes desmovilizados/as es ¿Hasta cuándo? Y ¿Qué métodos se están tomando para prevenir el reclutamiento de niñas y niños? Esta situación es preocupante.

Cuando me reclutaron tenía 12 años y 16 cuando me desmovilicé. Ingresé al ICBF creyendo haber encontrado mi libertad, mi personalidad y sobre todo las ganas de seguir viviendo por encontrar esa paz con migo misma.

A los 18 años quedé embarazada de mi hijo quien ahora tiene 5 años, y como no aparecía mi CODA (certificado otorgado por el Comité Para la Dejación de las Armas) me sacaron del programa sin importarles mi estado de embarazo. En este entonces tenía 2 meses de embarazo. A los 4 meses de gestación le pedí al ICBF una carta de salud pero me la negaron. El papá de mi hijo trabajaba sin prestaciones sociales en la construcción y no tenía como darme la salud. Cuando se le acabó el trabajo se fue a trabajar al Putumayo donde lo asesinaron y quedé sola. Dormía de posada, les expliqué eso a los del ICBF y ellos no me ayudaron. Cuando mi bebé nació en el hospital me lo iban a quitar, pues en el momento del parto no tuve como vestirlo y lo cubrieron con una sábana en el hospital. Después de pasar miles de sufrimientos gracias a estas instituciones y programas y que mi hijo nació desnutrido y con neumonía viral aguda, que gracias a Dios lo saqué adelante con el apoyo de Benposta.

Hoy día tengo una niña de un añito, vivo con mi pareja (el papá de la niña) y recordando todo este sufrimiento para seguirme superando como persona para no volver a pasar por esta situación con la ayuda de mis hijos y mi esposo.

Queriendo llevarles éste mensaje a todas/os aquellas personitas que les interese. Por último agradezco a Benposta quien hace parte de la Coalición por esta oportunidad de darle a conocer a ustedes la dolorosa realidad y la verdad de cómo se vive en el grupo armado.

Por parte de las compañeras excombatientes les envían agradecimientos esperando un apoyo oportuno a todos aquellos niños/as que se encuentran en riesgo de reclutamiento.